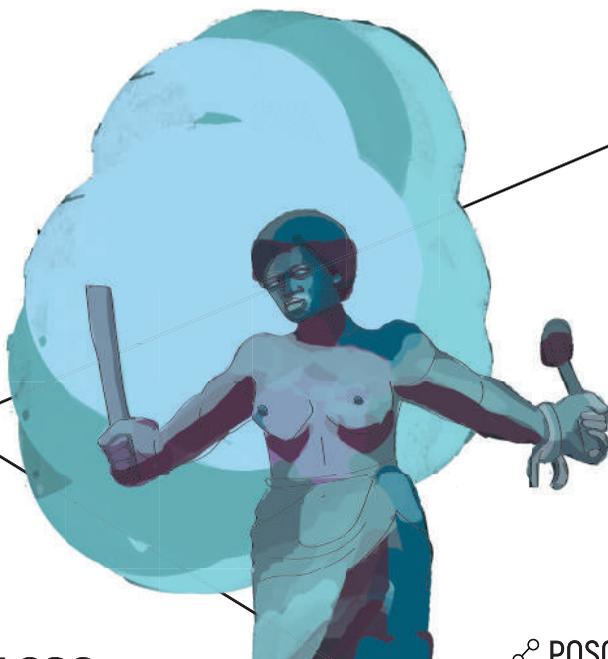


Rosa Campoalegre Septien
Anny Ocoró Loango
(coordinadoras)

Afrodescendencias y contrahegemonías

DESAFIANDO AL DECENIO



 **CLACSO**

 **POSGRADOS
CLACSO**



Afrodescendencias y contrahegemonías



Desafiando al decenio

Afrodeseñancias y contrahegemonías: desafiando al decenio / Rosa Campoalegre Septien, Anny Ocoró Loango ... [et al.] ; coordinación general de Rosa Campoalegre Septien ; Anny Ocoró Loango. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2019.

Libro digital, PDF (Red de Posgrados / Arata, Nicolás)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-442-9

1. Afroamericanos. 2. Feminismo. 3. Políticas Públicas. I. Campoalegre Septien, Rosa, coord. II. Ocoró Loango, Anny, coord.

CDD 305.89601732

Afrodescendencias y contrahegemonías

Desafiando al decenio

Rosa Campoalegre Septien
Anny Ocoró Loango
(Coordinadoras)

Ana Félix Lafontaine
Aquiles Castro
Barnd Reiter
Carlos Álvarez Nazareno
Claudia Miranda
Geoffroy de Laforcade
Jacques Bertrand Mengue Moli
Jorge Enrique García Rincón
Karina Andrea Bidaseca
Roberto Carlos da Silva Borges
Santiago Arboleda Quiñonez
Samuel Silva Rodrigues de Oliveira
Teresa de Jesús Mojica Morga
Yoannia Pulgarón Garzón



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Red de Posgrados

Director de la colección - Nicolás Arata

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

María Leguizamón, Lucas Sablich y Nicolás Sticotti - Equipo Editorial

Equipo de la Red de Posgrados

Coordinador del Espacio de Formación Virtual: Alejandro Gambina

Asistentes: Inés Gómez, Magdalena Rauch, Alejandro Cipolloni, Camila Downar y Sofía Barbutto

Diseño de tapa y colección: Ana Uranga

Corrección: Rosario Sofía y Celia Ríos



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

ISBN 978-987-722-442-9

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**

Del soldado raso a la capitana de la patria: un aporte para repensar los feminismos negros desde la Argentina

Anny Ocoró Loango

En Argentina, hacia el final de la primera década del presente siglo, los/as afrodescendientes logran la puesta en marcha de políticas para promover su visibilización y reconocimiento. Es a partir del año 2010 cuando más claramente integran la agenda del Estado y son el sujeto de distintos programas y políticas públicas. En el Censo de 2010, los/as afrodescendientes, por primera vez desde finales del siglo XIX, retornaron a la agenda estadística¹

1 De acuerdo con los datos del Censo de 2010 relevados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), en Argentina, 149.493 personas se reconocen como afrodescendientes. Esto representa el 0,4% del total de la población del país (40.117.096). De ese 0,4% (el total de población afrodescendiente), 73.429 son mujeres y 76.064 son varones, que representan el 49% y el 51% respectivamente. El 67,9% tiene entre 15 y 64 años de edad y su distribución en el territorio nacional se concentra, en el 70,3%, en Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos

del Estado. Uno de los avances más significativos a favor de esta población ha sido la aprobación de la Ley 26.852 del 24 de abril de 2013, que instauró a nivel nacional el primer reconocimiento legislativo para los afrodescendientes, al establecer el 8 de noviembre como el “Día Nacional de los/as Afroargentinos/as y de la Cultura Afro”. La ley representa un avance significativo a favor de la inclusión de este grupo, no solo en la legislación, sino también en la política pública del Estado. Esta ley ha sido consecuencia del trabajo del activismo afro de los últimos años y ha servido, a su vez, para otorgarles legitimidad como actores políticos dentro de la realidad nacional.

La Ley 26.852 hace referencia tanto a los afroargentinos, como a la cultura afro. Este hecho permite dar lugar a todas las diásporas que conviven dentro del territorio nacional, las que a su vez han impulsado la consecución de la ley. En efecto, esta es producto de un conjunto de organizaciones integradas por diásporas heterogéneas. Las reivindicaciones del movimiento no solo están orientadas a la lucha por la visibilización de los/as afroargentinos/as, sino también de los/a africanos/as y afrolatinoamericanos/as. Los temas y las agendas políticas igualmente han variado. Mientras en los primeros años del movimiento los reclamos estaban orientados a romper la invisibilización, la creación de políticas públicas y la recuperación de lugares de la memoria, las últimas demandas han

Aires, Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba. El censo también destaca que el 92% de los/as afrodescendientes censados/as son nacidos en el país y apenas un 8% en el extranjero, principalmente en Uruguay (17,7%), Paraguay (13,7%) y Brasil (12%). Este hecho es importante, pues cuestiona la afirmación de que en Argentina no hay afrodescendientes o que los que hay corresponden a población extranjera.

posicionado la agenda de las mujeres negras/afrodescendientes en las reivindicaciones. Hoy, el campo político y organizativo del movimiento negro en Argentina, además de plantear cuestiones ligadas a la situación de abusos policiales que viven los/as de migrantes africanos/as y la lucha contra el racismo², se caracteriza por el indiscutido empoderamiento de las mujeres negras y la politización de la identidad afrofeminista.

Las organizaciones afrodescendientes han utilizado la lucha contra la invisibilidad como instrumento de movilización política, como mecanismo de legitimación de sus demandas y como medio para afirmar su presencia en la vida nacional. No olvidemos que en Argentina se concedió un espacio central a la inmigración europea,³ en el marco de un patrón de homogeneización que combatió la diversidad dentro del proyecto de nación. En la naturaleza del proyecto que se pretendía gestar, la inmigración haría posible expandir la “raza blanca” por todo el territorio, para que

2 El asesinato del líder senegalés Massar Ba en la ciudad de Buenos Aires, en circunstancias aún no esclarecidas, el 7 de marzo de 2016, y el aumento de la violencia institucional, en particular contra los vendedores informales africanos, ha estado también en la agenda de los reclamos del movimiento en los últimos años.

3 A partir de la Constitución Política de 1853 se inicia el período denominado “la organización nacional”, que se extiende hasta la década del ochenta del mismo siglo. Desde mediados de esa década, el gobierno inició campañas para la llegada masiva de inmigrantes a Argentina, estimulando su ingreso mediante distintos programas de apoyo. Las élites celebraban el aumento considerable de la población inmigrante en el país y veían con admiración el “mejoramiento” de la raza que su origen europeo aportaba a Argentina.

podiera surgir una próspera “nueva Argentina” (Censo, 1895). Se puso, entonces, en marcha un proyecto de nación basado en principios eurocéntricos y excluyentes para regir la sociedad, que dejó al margen a las poblaciones negras e indígenas.

El movimiento afro en Argentina

Desde fines de la década de los ochenta del siglo XX surgen activistas y militantes que reivindican el lugar de la población negra en Argentina, pero será a principios de la primera década del siglo XXI cuando más organizaciones integran las reivindicaciones afro en el país, asumiendo la denominación de “afrodescendiente”. Este término ha aglutinado comunidades, grupos y experiencias organizativas en la región. A principios del presente siglo, se convirtió en una denominación de referencia para la construcción identitaria y de articulación de la diferencia étnica y cultural en la región.

A lo largo de estos años, el movimiento negro ha venido construyendo espacios de participación, visibilización y articulación política, con base en el derecho de ser reconocido como un gestor más de la historia y la vida presente de Argentina. Desde el Censo de 2010, el movimiento ganó mayor visibilidad pública, manifestándose paulatinamente como un actor político más. De esta forma, se abre una nueva esfera de participación política para los afrodescendientes, que tuvo como principal punto las negociaciones para la inclusión de la pregunta étnica en el Censo de 2010⁴.

4 La forma en la que se preguntó sobre la identidad afrodescendiente en el Censo 2010 fue: ¿Usted o alguna persona de este hogar

Los logros del movimiento afro en Argentina no podrían haberse llevado a cabo sin las diversas luchas sociales que los/as afrodescendientes de otros países han batallado a lo largo del siglo XX y en el presente siglo XXI. Sin embargo, resulta oportuno destacar la presencia de los/as inmigrantes afrodescendientes y africanos/as que, en las dos últimas décadas, han arribado al país y su importancia en la visibilización del movimiento afro. En Argentina, el movimiento afro organizado no solo se compone de afroargentinos sino que se nutre de otras expresiones diaspóricas, configurando así un movimiento heterogéneo. Hay una alta participación de migrantes dentro del movimiento afro en Argentina y casi todas las organizaciones afro están integradas por afrolatinos/as⁵ y africanos/as.

Estos/as migrantes han contribuido a la visibilización de los/as afroargentinos/as y en muchos casos han aportado al movimiento experiencia organizativa, ya que algunos/as de sus activistas han hecho parte de organizaciones afro en sus países de origen. Se trata, entonces, de un proceso que a la par que se nutre de la oleada de inmigrantes afro, también ha permitido a muchos/as de ellos/as construir una identidad afrodescendiente y participar de

es afrodescendiente o tiene antepasados de origen afrodescendiente o africano (padre, madre, abuelos/as, bisabuelos)? (INDEC, 2010).

5 La denominación “afrolatino” es reciente y poco a poco se ha venido insertando en el campo académico. Compartimos y retomamos la conceptualización propuesta por Lao-Montes (2007), para quien “Afro-latinidad es una categoría étnico-racial que se refiere a las historias, memorias, lugares sociales, culturas expresivas, movimientos sociales, organización política y experiencias vividas por las personas de origen africano en Latinoamérica” (p. 63).

un activismo. Ciertamente es que, muchos de ellos, como fruto de la vivencia de ser negro/a en Argentina y de la confluencia con el movimiento afroargentino, han asumido la identificación afro. Esto nos recuerda que las identidades son construidas socialmente y se activan en el marco de determinados contextos históricos.

La inmigración de los últimos años no solo ha servido al movimiento para ampliar los depositarios de las demandas e ir argumentando la existencia de un país pluricultural, sino que, además, ha incrementado la presencia cotidiana de los rostros negros. Particularmente en la ciudad de Buenos Aires, la pluralidad étnica va introduciendo en la estructura social urbana una diversidad en aumento (Borja y Castells, 1997). La inmigración negra se cuele paulatinamente en el tejido urbano de la ciudad, en tanto da identidad a determinados lugares que empiezan a ser asociados con la presencia de población afrodescendiente.

En los últimos años, el movimiento negro se ha visto enriquecido por un número importante de mujeres negras, muchas de ellas migrantes, que han contribuido a tensionar las visiones estereotipadas que existen sobre ellas, problematizan el racismo, crean y visibilizan espacios de politización de su identidad y nutren cotidianamente las luchas y apuestas políticas de los feminismos negros latinoamericanos. Se destacan las nuevas maneras de organizarse y los modos de negociación en los espacios de poder, así como las tensiones y disputas que configuran el campo social y político de sus luchas. Por razones que exceden a los objetivos de este trabajo, no profundizaremos sobre estas cuestiones.

Como mencionamos atrás, la Ley 26.852 del 24 de abril de 2013 establece el 8 de noviembre como el “Día Nacional de los/as Afroargentinos/as y de la Cultura Afro” en conmemoración de

la fecha de fallecimiento de María Remedios del Valle. El movimiento negro eligió la efeméride de esta mujer negra como fecha emblemática de su festejo y de su reconocimiento nacional. María Remedios del Valle ha sido resignificada y “apropiada” como un símbolo del aporte de los/as afrodescendientes a la patria, trascendiendo el lugar que otrora ocupara el tradicional soldado Falucho. A continuación, nos detendremos un poco en ambas figuras, para luego analizar este giro, en clave de los feminismos negros, que el tránsito de una a la otra habilita.

Falucho, un héroe mítico negro del siglo XIX

Si bien la existencia histórica de Falucho, un héroe mítico negro, ha sido puesta en duda y algunos lo toman como una leyenda popular u oficial, lo que se conoce apunta a señalar que su nombre era Antonio Ruiz y que fue soldado del ejército libertador. Fusilado en 1824, es recordado porque *“prefirió morir como héroe y con honor antes de hacer traición a su bandera”* (Azcoaga, 2006, p. 314). Hoy está presente un monumento en su honor entre las avenidas Santa Fe y Luis María Campos, en la ciudad de Buenos Aires.

El soldado Falucho es reivindicado e institucionalizado hacia fines de 1880. Concretamente, fue incorporado en la construcción de la memoria nacional, en el contexto de 1880, en honor a los soldados que combatieron en la guerra del Paraguay⁶, así como

6 La Guerra de la Triple Alianza o Guerra del Paraguay (1865-1870) fue un enfrentamiento bélico entre la coalición formada por la Argentina, Uruguay y el imperio de Brasil contra la República del Paraguay.

aquellos que lucharon por la emancipación (Ocoró Loango, 2010). En este período, si bien no era una idea nueva, cobra mucha fuerza el interés de activar la participación ciudadana en la construcción de una memoria nacional, caracterizada por amplios debates entre intelectuales y políticos encaminados a determinar quiénes debían hacer parte del panteón de héroes de la patria. En ese contexto, se abre un pequeño espacio para reconocer el lugar de los negros, en ese panteón nacional, instituido desde el campo militar a través de Falucho.

Falucho era una figura aceptada por la élite porteña y quedó retratado en la memoria de la ciudad. Sin embargo, como mito fundante, la historia de Falucho habla del pasado, habla de la muerte, y lo hace en momentos en que triunfaba el modelo hegemónico de nación gestado por las élites. Falucho se hace visible cuando el modelo de nación imaginada estaba concretándose. Pero tal visibilidad se otorga como héroe desaparecido; así, su desaparición es de alguna manera la inauguración de una nueva nación que ya no tiene relación con él (Ocoró, Loango, 2010). De este modo, Falucho es, sin duda, un gesto de reconocimiento en la memoria nacional del aporte militar de los negros, pero su carácter anónimo y “raso” es también una forma de anunciar la desaparición de los negros o su borramiento. De ahí entonces que la nueva nación, encaminada hacia el progreso y el desarrollo, surgía enfatizando la temprana desaparición de la población negra (sumado al aniquilamiento de muchos indígenas) para sellar los cimientos

Posturas críticas y revisionistas califican esta guerra como un genocidio contra el pueblo paraguayo y han puesto en evidencia el papel central que tuvo el imperio británico en la génesis y el financiamiento de la guerra, debido a sus intereses económicos y geopolíticos en la región.

de la hegemónica blanquedad argentina. Falucho es la cabeza visible que emerge como mito que consolida el relato de la desaparición de la población negra.

De ahí en más, este personaje ingresó al currículo o la gramática de los programas de los actos escolares. Ya desde finales de siglo XIX y principios de siglo XX, Falucho y los soldados negros que participaron de las batallas de la independencia hacían parte de los programas de actos escolares, a través de poesías y discursos escolares que exaltaban su heroísmo. Un ejemplo de esto lo podemos ver en el libro de Román Vallescos, *Las fiestas patrias: tratado de la preparación y ejecución de los actos cívicos en las escuelas de la República*, publicado en 1907. El autor recopila poesías, biografías de próceres, discursos alusivos a las fechas de celebración nacional como el 25 de Mayo, programas de actos escolares, anécdotas de celebraciones patrias en las escuelas, entre otras.

En una de las reseñas de programas que recopila Vallescos sobre los temas tratados en la conmemoración del 25 de Mayo en una escuela nocturna que atendía niños pobres, una maestra de primer grado comentaba:

Destiné una de las clases de lectura, a lecturas patrióticas, anécdotas históricas sobre el valor de nuestros soldados, etc. Debiendo tener lugar en la noche del 23 la exhibición de vistas patrióticas y estando a mi cargo la explicación del monumento a Falucho, conté a los alumnos la acción del valiente soldado. Hice algunas consideraciones respecto a ser héroes ignorados y a la ingratitud nacional (Vallescos, 1907, p. 211).

Otro de los discursos recopilados es la conferencia que dictó Santiago Etchmendi, alumno del curso superior del profesorado,

a sus estudiantes de la Escuela Normal. En ella, les hablaba de la bandera argentina, de los héroes de Mayo y en un apartado manifestaba a los estudiantes lo siguiente:

Tendamos siempre, niños, a conservar el recuerdo de sus glorias. Veamos siempre en ella el patriotismo de Belgrano, el genio de San Martín, el heroísmo de Falucho. No la olvidemos jamás, y en los días dedicados a rememorar sus glorias, entonemos con fuerza y entusiasmo el himno de sus triunfos (Vallescos, 1907, p. 46).

Posteriormente, entre los años treinta y cuarenta del siglo XX, la revista *La Obra*, en un intento por renovar las prácticas escolares, introduce más personajes negros en la representación escolar (Ocoró, Loango, 2010). Esta promovía en los lectores la renovación pedagógica y las prácticas escolares para encarar, con nuevas ideas, el trabajo en el aula. A partir de 1932 vemos una marcada inclusión de los/as negros/as, vinculados/as a distintas tareas de la vida colonial en las actividades propuestas.

Ambas “inclusiones” sostienen un lugar subalterno para las poblaciones y llama la atención que, mientras la figura de Falucho establecía una conexión entre los negros y la independencia, aun cuando estuviese edificada desde un panteón que solo mirase al pasado, los “nuevos negros” incorporados aparecen más marginales a los sucesos de la independencia, integran el pueblo que celebra los sucesos desarrollados por otros.

María Remedios del Valle: la “Madre de la Patria” de origen africano reivindicada en el siglo XXI



Escultura de María Remedios del Valle, inaugurada, en el año 2018, en la Escuela N° 25 de la ciudad de Santa Rosa de la Pampa en Argentina⁷.

Esta heroína negra, entre 1810 y 1814, durante los acontecimientos que siguieron a la Revolución de Mayo, se vinculó como combatiente del Ejército del Norte en contra del ejército realista, en lo que hoy representa el norte argentino y parte de Bolivia. Participó en las batallas de Ayohuma, Salta y Vilcapugio y, por su destacado desempeño, el general Manuel Belgrano la designó *capitana del ejército*. Por su incansable labor y su heroísmo en las batallas, los soldados la apodaban “la Madre de la

⁷ Tomada de: <https://www.eldiariodelapampa.com.ar/index.php/edicion-digital/locales/54192-la-escuela-n-25-inauguro-una-escultura-de-la-madre-de-la-patria>

Patria". Hacia la década de los veinte del siglo XIX, una vez que inicia gestiones para obtener una pensión, empieza a ser reconocida institucionalmente por su heroica lucha por la patria (Guzmán, 2016).

Si bien en el Río de la Plata "las mujeres de todas las clases sociales cumplieron un rol primordial durante la experiencia revolucionaria y también durante la militarización que acompañó este proceso" (Guzmán, 2016, p. 3), Remedios del Valle testimonia el rol histórico de las poblaciones de origen africano y, en especial, de las mujeres negras, en el proceso de emancipación. Recordemos que tempranamente se registraba su participación voluntaria o involuntaria en conflictos bélicos con otras naciones, en las guerras civiles o en las luchas por la independencia, y su activa participación en las filas militares va a ser una constante en la historia de Argentina del siglo XIX. Al finalizar el proceso de independencia, los negros integraron los ejércitos en la guerra contra Brasil (1825-1828), se vincularon a las guerras civiles entre unitarios y federales, y asimismo fueron reclutados para pelear en la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay (1865-1870). Su participación en muchos casos estuvo motivada por la promesa de libertad, cosa que no siempre se logró, pues "el común denominador de su destino en el ejército fue masivamente, la muerte" (Morrone, 1995, p. 19).

Remedios del Valle perdió a sus hijos y a su esposo en los enfrentamientos y, sin embargo, siguió participando activamente de varios combates y se ocupaba de los heridos (Cutolo, 1985). Años más tarde, después de estar sometida a la mendicidad, fue ascendida a sargento mayor de Caballería, el 21 de noviembre de 1829. Posteriormente, fue incluida en la Plana Mayor Activa del Ejército, por medio del Decreto del 16 de abril de 1835 y se le asignó una modesta pensión (Cutolo, 1985). Es conocido que Juan Manuel de

Rosas⁸ le otorgó su apellido, en reconocimiento a su labor, y desde ahí pasó a llamarse Remedios Rosas (Galasso, 2005). Murió el 8 de noviembre de 1847, la fecha reivindicada hoy para celebrar el “Día Nacional de los/as Afroargentinos/as y de la Cultura Afro”. A partir de la celebración del Bicentenario de la Independencia (en 2010), varios académicos e historiadores destacaron su importancia, entre ellos el reconocido historiador Pacho O’ Donell (2010), lo que dio un gran empuje de su figura, emergiendo con gran fuerza en el relato de movilización del movimiento afro.

Desde fines de la década pasada, el Estado comenzó a reconocer a los/as afrodescendientes y su aporte a la historia nacional. Dan cuenta de ello las políticas a favor de su reconocimiento ya mencionadas y también el impulso que el movimiento afro ha dado a la figura de María Remedios. Anteriormente solo se hablaba del sargento Cabral⁹ y del soldado Falucho. Juan Bautista Cabral es muy recordado por su heroísmo, aunque rara vez se menciona que era negro. Lo mismo ocurre con Falucho que encarnara los valores del soldado común, el “nuevo héroe consagrado para glorificar la lealtad sin límites del soldado raso a su bandera”;

8 Caudillo popular del siglo XIX. Fue gobernador de la Provincia de Buenos Aires (1829-1832 y 1834-1852) y tuvo una relación muy cercana con la población de origen africano. (Vease Ocoró, Loango 2010).

9 Juan Bautista Cabral, conocido como el sargento Cabral, es un héroe nacional argentino. Se sabe que era hijo de una negra esclavizada y de un indio guaraní. Este formaba parte del Regimiento de Granaderos a Caballo y en la batalla San Lorenzo (1813) contra el ejército realista le salvó la vida del general San Martín a costa de la suya. Cabral es también recordado en distintos monumentos, homenajes y canciones que recuerdan su heroísmo en la lucha por la libertad de la Nación.

un monumento era necesario para el “soldado oscuro del ejército de los Andes que prefirió la muerte a la ignominia en el motín del 4 de febrero de 1824” (Bertoni, 2001, p. 190). Aun cuando el Congreso aprobó recursos para la construcción del monumento, no hubo unanimidad en convertir a Falucho en el símbolo del soldado raso (Bertoni, 2001). Por el contrario, en el caso de la figura de María Remedios del Valle todo el movimiento afro cerró filas para lograr su reconocimiento. De hecho, dos proyectos de ley, para conceder un día de celebración a los/as afroargentinos/as y a la cultura africana, fueron aprobados en su nombre.¹⁰

María Remedios del Valle. Una lectura en clave de los feminismos negros

La recuperación y la apropiación de la figura de María Remedios del Valle por el activismo afro es parte de la disputa por marcar nuevos significados culturales, nuevas representaciones y nuevos procesos simbólicos en esa argentinidad, aún, esquiva a la etnicidad y a la diversidad. La representación de una heroína negra tiene mucha fuerza simbólica, pues participa de la construcción de la Patria y pasa a integrar la creación de discursos contrahegemónicos en los que su figura es reinventada para formar parte de la memoria histórica nacional.

10 El segundo proyecto derivó en la aprobación de la Ley 14.276 de 2011, que establece el 11 de octubre en la Provincia de Buenos Aires como “Día de la Cultura Africano-Argentina”. La fecha del 11 de octubre se toma también en homenaje a María Remedios del Valle, ya que el 11 de octubre de 1827 fue reconocida como “Madre de la Patria”, otorgándosele un sueldo de capitán de infantería.

María Remedios del Valle aparece disputando la capitanía de la Patria. No representa a un soldado raso, sino que ingresa al grupo de personas con rango importante dentro del ejército de la Independencia. El hecho de ser una mujer reivindicada traza una distancia respecto a las figuras masculinas tradicionalmente involucradas en las efemérides escolares y en las efemérides reivindicadas por el movimiento negro en la región (Ocoró Loango, en prensa). Esto, a su vez, está asociado a las transformaciones contemporáneas de las Ciencias Sociales, en las que el género fue incorporado como una variable significativa para entender procesos sociales históricos y del presente. Del mismo modo se relaciona con el cuestionamiento que el feminismo negro y el movimiento de mujeres afro ha desarrollado en las últimas décadas. Este último en particular, porque ha hecho de la política de identidad una de las estrategias para combatir los sistemas de dominación patriarcales y las representaciones hegemónicas, “articulando ‘raza’, género, clase y sexualidad como categorías políticas para explicar las realidades de las mujeres afrodescendientes frente al racismo, sexismo, clasismo y el heterosexismo” (Curiel, 2002, p. 1).

Esta inclusión representa sin duda un logro y un giro importante en una nación que se fundó sobre las bases de un Estado “blanco y europeo”. No hay que desmerecer este reconocimiento institucional a una mujer afroargentina, no solo por la historia de sufrimiento y lucha de María Remedios del Valle, sino también por lo que esto representa para las luchas de las mujeres negras en Argentina y en toda América Latina. Valga recordar que, en el siglo XIX, ante la significativa disminución de la población masculina producto del reclutamiento para prestar sus servicios en las guerras, las mujeres presidieron muchas de las asociaciones o llamadas naciones. Estas asociaciones comunitarias, además de organizar fiestas y procesiones, ayudaban económicamente para que los/as esclavizados/

as pudieran comprar su libertad. La participación en la dirección en estas asociaciones les permitió ganar espacios de decisión en su propio grupo étnico, así como desempeñar un rol protagónico en asuntos políticos, al asumir el liderazgo y la iniciativa en variados momentos. Esto se mantiene hasta hoy, ya que el movimiento negro en Argentina tiene rostro de mujer. Casi todas las organizaciones que lo integran están presididas o lideradas por mujeres negras y su rol ha sido fundamental para alcanzar las conquistas obtenidas.

La falta de documentación de la forma en que los grupos subalternos participaron del proceso de Independencia ha llevado a que la atención se centre en los miembros de la élite porteña que dirigieron el proceso. Como bien lo ha estudiado Di Meglio (2006), para el caso argentino, el papel de los grupos subalternos en la vida política de Buenos Aires entre 1810 y 1830 fue destacado. Estos no fueron solo la caja de resonancia de los sectores dominantes, sino que, por el contrario, contribuyeron a sostener el destino de Buenos Aires. Estos grupos tuvieron una presencia masiva en manifestaciones públicas, en la circulación de ideas, rumores, motines, canciones que fueron importantes para llevar a cabo y sostener la revolución. Así, la figura de María Remedios del Valle reivindica ese protagonismo subalterno. Subalterno no solo por su origen étnico/racial, sino también por su condición de mujer, y porque en medio de una ardua realidad para la población negra, en especial para las mujeres,¹¹ abrazó una causa libertaria que trascendía a su grupo de origen y la vinculaba en una revolución para todos/as.

11 El lugar de las mujeres implicaba una doble responsabilidad, pues no solo asumían tareas productivas, sino que también tenían que satisfacer las necesidades sexuales de los esclavos y sus amos. Estas mujeres "como cualquier otro objeto, eran tasadas, vendidas, rematadas,

María Remedios del Valle instala la negritud en la construcción de la Patria. Esto ha servido como punto de enlace para que los/as afrodescendientes/as reinterpreten la historia afro y el papel que desempeñaron en la construcción de la Nación, al entrar así en la construcción de los héroes y las heroínas nacionales. Argentina tiene ahora una madre de la patria y es de origen africano. La Ley 26.852 ordena que el día 8 de noviembre sea incluido en el calendario de las actividades escolares y encomienda al Ministerio de Educación de la Nación que se incorpore su conmemoración, así como la promoción de la cultura afro, a los contenidos curriculares de todos los niveles del sistema educativo. También delega a la Secretaría de Cultura de la Nación la conmemoración de la fecha mediante políticas públicas orientadas a visibilizar y apoyar la cultura afro.

Esta emergencia negra femenina, ligada a la construcción de la Patria en el espacio escolar, es un aporte importante para pensar otros “otras educaciones” desde la negritud y desde los feminismos negros. Estas “otras educaciones” subvierten las tradicionales figuras masculinas y blancas que han poblado la historia de la educación y apuntan a confrontar los sistemas de dominación patriarcal y las representaciones hegemónicas que abundan en nuestras escuelas. María Remedios del Valle habilita un espacio para que otras voces puedan narrar la Nación y, en especial, para que las

hipotecadas, embargadas, alquiladas, donadas, heredadas” (Golberg, 2000, p. 68). Eran comúnmente sometidas a constantes abusos y castigos, además de ser vistas como un objeto sexual, tanto así que cuando eran violadas o abusadas (estando esto prohibido por el orden colonial) se les atribuía la responsabilidad por su supuesta tendencia natural a la obscenidad (Golberg, 2000, p. 68).

voces negras puedan narrar las historias nacionales y romper con la historia hegemónica, con la historia única y patriarcal. Su ingreso como efeméride escolar contribuye a reconstruir un nuevo discurso de nación que no solo reivindica héroes/heroínas nacionales denostados/as por la historia oficial, sino que, además, avanza hacia la reparación simbólica y la valorización de la negritud en la sociedad argentina. Es, finalmente, un aporte para avanzar hacia la construcción de una escuela intercultural, antirracista y anti-patriarcal y para avanzar hacia sociedades más conscientes de su historia y del valor de su diversidad cultural.

Mujeres negras y emancipación. Un campo poco estudiado e invisibilizado en América Latina

En América Latina las mujeres negras han ocupado un lugar destacado en el movimiento afro y en la gestión de procesos organizativos. Muchas de ellas lideran organizaciones o forman parte de ellas y han hecho un importante aporte a la visibilización de la negritud. Particularmente en Argentina resulta claro que el movimiento afroargentino tiene mucho que ver con la gestión y participación de las mujeres. Al igual que Remedios del Valle, durante la época de la emancipación, numerosas mujeres negras, pese a que su historia en las Américas ha estado marcada por las múltiples formas de opresión, discriminación y racismo que la experiencia colonial impuso, hicieron importantes contribuciones a los procesos de emancipación de América Latina y el Caribe. Mujeres como Catalina Luango en Colombia, Juana La Avanzadora en Venezuela, las Lanceras de Artigas en Uruguay, Carlota y Ferminia en Cuba, Teresa Benguela en Brasil, entre muchas otras, contribuyeron a romper el sistema esclavista a través de las luchas cimarronas en los palenques, rochelas y quilombos (Ocoró, en prensa).

Sin duda hubo una participación indiscutida de los sectores subalternos y en particular de las mujeres negras en los procesos de emancipación de América Latina y el Caribe. Estas participaron activamente en la lucha por la libertad y tuvieron un rol protagónico en la resistencia al orden colonial-esclavista, así como en las luchas por la Independencia y distintas guerras civiles de los países latinoamericanos. Sin embargo, estas resistencias han sido poco estudiadas, valoradas y difundidas. Al punto que se sigue sosteniendo que los procesos libertarios son solo consecuencia de hombres blancos, pertenecientes a los sectores de élite, y en algunos casos, pocos, se ha reconocido una participación periférica, marginal, a algunos hombres negros. Esto también nos pone ante el desafío de pensar nuevas periodizaciones del feminismo negro en América Latina y el Caribe. Sin duda alguna, pensar las experiencias libertarias de las mujeres negras como expresiones propias de un feminismo negro, desde las coordenadas socio-históricas y contextuales latinoamericanas, exige también incorporar una mirada interseccional que considere no solo el sexismo sino también el racismo y la matriz colonial. Por ello, entonces, al analizar la lucha por la libertad que han librado las mujeres negras, no podemos ignorar el sistema esclavista y colonial en que se gestaban y ante el que resistían y combatían. Como bien argumenta Campoalegre (2018):

El sistema moderno colonial de género revela los nexos entre género y "raza", como múltiples opresiones, que reproducen a escala global, un racismo estructural de larga data, capaz de atravesar las políticas públicas fijando las huellas de la esclavitud como procesos de subalternización racializada, naturalizada y sostenida, no solo de determinados grupos, sino de las estructuras sociales. En este contexto, se profundizan los feminismos latinoamericanos y caribeños, de los que hace parte el

feminismo negro en la región, que sin renunciar a su herencia africana y al legado afroamericano, proyecta otras visiones del tema (p. 23).

El racismo no reconoce la igualdad del otro/a. Por el contrario, lo subalterniza, y no solo a él, subalterniza sus conocimientos, sus tradiciones y su cultura. El racismo enquistado en nuestras sociedades y su negación de los/as afrodescendientes como sujetos productores de conocimiento y como hacedores/as de historia, ha contribuido a que las luchas de las mujeres negras hayan sido y sean ignoradas. Recordemos que el dominio colonial de Europa sobre América no solo se apoyó en el sometimiento militar, el genocidio y el control de sus recursos. También supuso la instauración de un sistema de ideas que postulaba la superioridad natural de los europeos. Este discurso construyó al europeo como sujeto civilizador y a los otros pueblos como seres sin razón, seres animalizados que debían ser dominados. La histórica exclusión de las mujeres negras de las estructuras sociales y políticas ha sido una constante en varios países de la región. La desigualdad estructural de género, así como la división desigual del trabajo han contribuido a subordinarlas y a limitar su representación y sus aportes a los procesos de construcción de las naciones latinoamericanas. Las mujeres negras experimentan múltiples situaciones de subalternidad, vinculadas por un lado al sexismo y por otro al racismo, propio de una región que ha negado lo afro y lo indígena.

El racismo, los prejuicios y estereotipos construidos en el período colonial sobre las mujeres negras continúan presentes en muchos espacios y siguen reproduciendo jerarquías raciales que limitan el acceso de las mujeres negras al pleno goce de sus derechos. El racismo contribuye a ocultar, subalternizar y silenciar las

históricas de las mujeres negras en América Latina y es por ello que debemos recuperar esa historia, pues es parte de nuestro patrimonio libertario y es también una herramienta de lucha contra el racismo epistémico.

En las últimas décadas, las mujeres negras han conquistado espacios importantes y han ganado protagonismo, pero también es cierto que en muchos casos continúan a la sombra de la historia oficial y son relegadas por cuenta de una cultura patriarcal y racista. Romper la invisibilización de la participación de las mujeres negras en los procesos de emancipación en América Latina y el Caribe es, sin duda, parte ineludible de la lucha contra el racismo epistémico. Es urgente desplegar líneas de investigación que permitan identificar y valorizar las resistencias y luchas que las mujeres negras han dado a favor de la emancipación, durante el periodo colonial y republicano, visibilizando cómo estas han contribuido a generar horizontes libertarios en la región.

Disputar, problematizar y repensar nuevas periodizaciones para los feminismos negros contribuye sin duda a romper el silenciamiento de la historia de las mujeres negras, el silenciamiento de nuestros saberes y epistemologías y de nuestras luchas emancipatorias. También nos posiciona desde una perspectiva contrahegemónica e insumisa, que desde la exterioridad y la rebeldía valoriza, construye y acompaña las voces negras que hoy están en resistencia. Voces que, a través de la recuperación de nuestra historia intelectual negra, sacudirán los cimientos del racismo epistémico y contribuirán a desenmascarar las múltiples caras del poder colonial.

Bibliografía

- Azcoaga, P. (2006). Capoeira Angola en Buenos Aires y la conciencia negra. En L. Maronese (comp.), *Temas de patrimonio cultural 16* (307-318). Buenos Aires : Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Bertoni, L. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo xix*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bhabha, H. (2000). Narrando la Nación. En A. Fernández Bravo (comp.), *La invención de la nación. Lecturas de la identidad e Herder a Homi Bhabha* (pp. 211-222). Buenos Aires: Manantial.
- Borja, J. y Castells, M. (1997) La ciudad multicultural. *La factoría*, (2). Recuperado de <http://cite.flacsoandes.edu.ec/i/borja-j-et-al_nd_la-ciudad-multicultural/>
- Campoalegre Septien, R. (2018). Educar en resistencias y contrahegemonías más allá del Decenio. En *Afrodescendencias voces en resistencia. En homenaje al centenario de Nelson Mandela*. R. Campoalegre Septien (ed). Colección Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño. Serie Pensamientos Silenciados. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Censo de la República Argentina. (1895, mayo). Dirección: Diego G. De la fuente y Gabriel Carrasco. Buenos Aires. Tomos I, II y III
- Curiel, O. (2002). Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: el dilema de las feministas negras. *Otras Miradas*, 2 (2), 96-113.
- Cutolo, V. O. (1985). *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930). Tomo séptimo SC-Z*. Buenos Aires: ELCHE.

- Di Meglio, G. (2006). ¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el Rosismo. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Galasso, N. (2005). *Los malditos. Hombres y mujeres excluidos de la historia oficial de los argentinos*, 2. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Goldberg, M. (2000) Nuestros negros: ¿Desaparecidos o ignorados? en *Todo es Historia*, 393, 24-37
- Guzmán, F. (2016). María Remedios del Valle. La Capitana, Madre de la Patria y Niña de Ayohuma. Historiografía, memoria y representaciones en torno a esta figura singular. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Obtenido de <<http://nuevomundo.revues.org/69871>>
- Lao-Montes, A. (2007). Movimientos afroamericanos: contiendas políticas y desafíos históricos. Conferencia inaugural magistral, *Congreso Nacional Estudiantes Afro-Colombianos*, 20 de septiembre. Cali, Colombia.
- Congreso de la Nación Argentina. (24 de abril de 2013). Ley 26.852. *Día Nacional de los afroargentinos y de la cultura afro*. Buenos Aires, Argentina, 24 de abril de 2013.
- Poder Legislativo de la Provincia de Buenos Aires (12 de mayo de 2011). Ley 14276. *Día de la Cultura Africano-Argentina*.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC] (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Documento metodológico preliminar*. Buenos Aires: INDEC.
- Mato, D. (2008). No hay saber “universal”, la colaboración intercultural es imprescindible. *Alteridades*, 18(35), 101-116.
- Morrone, F. (1995). *Los negros en el ejército: declinación demográfica y disolución*. Buenos Aires: CEAL.
- O'Donnell, M. (2010, 30 de abril). Las Mujeres de Mayo. *La Nación*, 25.

Ocoró Loango, A. (2010) *Afroargentinidad y memoria histórica: la negritud en los actos escolares del 25 de mayo* (Tesis de Maestría). Buenos Aires: FLACSO, Sede Académica Argentina. Recuperado de: <<http://www.flacsoandes.org/dspace/handle/10469/2997>>.

Revista *La Obra*, núm. 229, 25 de mayo de 1933.

Revista *La Obra*, núm. 277, 25 de mayo 1936.

Sitio Conectate Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba [UEPC]. (2015). *Diálogos sobre educación: Pablo Pineau..* Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=yjAVcasHmr0>

Vallescos, R. (1907). *Las fiestas patrias: tratado de la preparación y ejecución de los actos cívicos en las escuelas de la República*. Buenos Aires: Tall. Gráf. Solá y Franco.